

Dr. Pablo del Río Zumaya. Pionero de la medicina en la ciudad de León, Guanajuato (1873-1965)

Ernesto Gómez-Vargas,* Magdalena Martínez-Guzmán**

RESUMEN

El Dr. Pablo del Río Zumaya es considerado como uno de los pioneros de la medicina contemporánea en León, Guanajuato, ciudad en la que vivió la mayor parte de su vida y en donde destacó por sus actividades en cirugía y obstetricia, entre ellas, la realización de la primera histerectomía y cesárea. Fundó una Escuela de Obstetricia para Enfermeras y rehabilitó el Hospital Juárez Municipal del que fue director. Ocupó diversos cargos políticos que le permitieron impulsar y mejorar la salud pública de su localidad.

ABSTRACT

This is the study of the professional life of Dr. Pablo del Río Zumaya, a precursor of contemporary medicine in the City of Leon Guanajuato, Mexico, where he lived most of his life and undertook different activities: he was pioneer surgeon and obstetrician in that city; he performed the first hysterectomy and cesarean section; he was the founder of the Obstetrics School of Nurses and director of Civil Hospital for many years. Dr. del Río Zumaya was also a politician and supported Public Health in his community.

* Médico Endocrinólogo.
Fundador del Colegio de
Historia y Filosofía de la
Medicina de Guanajuato. A. C.
** Socio numerario de la
Sociedad Mexicana de
Historia y Filosofía de la
Medicina. Presidenta de la
Sociedad Médica Hispano
Mexicana (2009-2010).

Palabras clave: Pablo del Río Zumaya, medicina regional mexicana, León Guanajuato, cirugía, obstetricia, León.

Key words: Pablo del Río Zumaya, Regional Mexican Medicine, León, Guanajuato, Surgery, Obstetrics.

Introducción

En la actualidad, la ciudad de León, en el estado de Guanajuato, es considerada como un importante polo de desarrollo económico de México. Este fenómeno alcanzado en las últimas décadas no fue fácil, ya que se logró mediante un proceso largo y complicado, plagado de innumerables obstáculos. Inició en 1576 al incluirse su fundación dentro del proyecto virreinal para ampliar la frontera norte de la Nueva España y de esta manera, facilitar las vías de comunicación con las minas de Zacatecas. Una vez cumplido este objetivo, su existencia estuvo en peligro, sin embargo el espíritu de lucha y laboriosidad de sus habitantes lo impidió, estableciendo los cimientos del proceso de desarrollo cuyos resultados ahora son evidentes. Por esta razón, el desarrollo de la medicina en la ciudad de León también fue un proceso lento así como sucedió en otras partes del virreinato, durante un poco más de tres siglos de su existencia, por lo que la salud de sus pobladores estuvo en manos de religiosos, empíricos y laicos. Hasta principios del siglo XIX surgen los primeros médicos, preparados en la Universidad de México y que regresaron a su tierra natal a ejercer. Ellos tuvieron que superar varios obstáculos; limitados recursos para ejercer la profesión, la desconfianza de la población acostumbrada a la medicina tradicional, hasta la carencia de infraestructura; por mucho tiempo existía solamente un hospital con limitados recursos.¹

La fundación de la Escuela de Medicina en 1945 y del Hospital Regional de León en 1955, en fechas relativamente recientes, inician el parteaguas de esta historia, constituyendo la plataforma que permitió alcanzar el nivel de la medicina actual. Por esta razón es importante apreciar la magnitud del esfuerzo de esos médicos de antaño, los cuales de una manera u otra, establecieron las bases para el desarrollo futuro. Uno de ellos fue el Dr. Pablo del Río

Zumaya, considerado en su tiempo por la ciudad en pleno, como pionero de la medicina moderna, no sólo por su capacidad médica sino por su generosidad y enorme espíritu de servicio. Su obra nunca rebasó los límites de la región y con el paso del tiempo, su imagen ha sido parcialmente olvidada, por lo cual consideramos de elemental justicia presentar una semblanza de la vida de este médico humanista leonés, que vivió en los inicios del siglo XX y que, a través de este medio, se de a conocer en otras latitudes y se pueda apreciar su labor médica.

Los primeros años de su vida

Pablo del Río Zumaya, nació en la ciudad de Guanajuato el 19 de febrero de 1873, dentro de una familia de recursos económicos limitados; sus padres fueron Anastasio del Río y Rita Zumaya, miembros de la Iglesia Metodista Episcopal, feliz circunstancia que le permitió obtener el medio para continuar sus estudios. Inició su instrucción básica en la Escuela Práctica de Niños y en 1888, por recomendación del reverendo Lucio C. Smith, ingresó al Instituto Metodista de la ciudad de Puebla dirigido por el Dr. Levi Salmans, donde cursó la secundaria, desde entonces se distinguió por su inteligencia y aprovechamiento. Regresó a su tierra natal para continuar la preparatoria en el Colegio del Estado. En 1891, el Dr. Salmans se fue a vivir a la ciudad de Guanajuato como director de la Casa de Salud "El Buen Samaritano", donde además de realizar proselitismo religioso y proporcionar atención médica a los menesterosos, tenía como meta, orientar hacia la medicina a personas que mostraran vocación y ayudarlos para que fueran médicos o enfermeras misioneros. Por ese motivo —al descubrirle cualidades para este tipo de actividad a nuestro biografiado— se le invitó a participar como ayudante de farmacia con

un modesto sueldo, actividad que desempeñó con eficiencia y le permitió al Dr. Salmans comprobar la vocación a la medicina de su protegido. El alumno Pablo del Río, con sus modestos ahorros y con la recomendación del Dr. Salmans, se dirigió a la ciudad de Kansas, en los Estados Unidos, donde terminó sus estudios de preparatoria. En octubre de 1897 ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Syracuse, Nueva York, donde cuatro años más tarde se graduó el 12 de junio de 1901. La oportunidad de estudiar medicina en el extranjero era parte del proyecto de la Iglesia Metodista Episcopal para formar médicos misioneros, con la única condición de que a su regreso, trabajaran en el dispensario durante cuatro años. Fiel a su promesa ejerció la medicina en la Casa de Salud de “*El Buen Samaritano*” y cumplido su compromiso, se trasladó en 1905 a la ciudad de León, Guanajuato donde ejerció la medicina hasta su muerte.²

Vida Profesional

Las habilidades y conocimientos que adquirió en el extranjero, así como su inteligencia y celo profesional le permitieron al Dr. del Río ganarse la amistad y confianza tanto de los médicos como de los habitantes de la población, destacando en varias áreas de la medicina. Su ejercicio profesional estuvo siempre impregnado por un profundo espíritu de servicio social, nunca lo utilizó como un medio de acumular riquezas; vivió y murió con modestia.

Entre sus actividades médicas, la cirugía y la obstetricia fueron las áreas donde participó intensamente, de tal manera que es considerado el pionero de estas disciplinas en la ciudad, pues antes de su llegada sólo se realizaban procedimientos de cirugía menor como drenajes de abscesos, amputaciones, etc. El Dr. Zumaya fue el primero en practicar cirugías en abdomen. En 1909 llevó a cabo la primera histerectomía abdominal en la sala de la casa de la paciente, al considerar que era el sitio más seguro para hacerla. Debido a la importancia que tuvo este acontecimiento, vale la pena relatarlo con más detalle: La Srita. Carmela Gray era miembro de una de las familias acaudaladas de la población, a quien se le diagnosticó un tumor maligno uterino que requería tratamiento quirúrgico. Al indagar sobre la persona que pudiera realizar la operación se recomendó al Dr. Pablo del Río, del cual sólo se sabía que era un joven médico protestante; el 8 de julio de 1909 se llevó a cabo con todo éxito la cirugía, lo cual le valió el reconocimiento y confianza de los leoneses; el costo fue de \$107.15, pues el Dr. del Río no cobró honorarios. La anestesia la proporcionó el Dr. Jesús Ibarra, los ayudantes fueron los doctores Leoncio Ramírez y Dolores Torres y, se dice que: en una esquina... el Dr. Jesús González rezó fervorosamente para que la operación fuera un éxito.

Un año más tarde realizó la primera cesárea con éxito, su habilidad quirúrgica demostrada en poco tiempo le proporcionó prestigio, ofreciendo sus servicios sin buscar el beneficio económico.

Otro tipo de cirugías que realizó exitosamente por primera vez fueron nefrectomías, gastrectomías y tiroidectomías, hechos que no dejan lugar a duda que fue el pionero de la cirugía en León, Guanajuato. Estas aportaciones se plasmaron en la división de la cirugía en León que hizo el Dr. Aceves Barajas, estableciendo etapas que se relacionan con la obra del Dr. Pablo del Río. Antes de él sólo se practicaban procedimientos menores y por lo general con no muy buenos resultados; la segunda etapa le tocó al Dr. del Río desarrollar, y la tercera corresponde a la aparición de otros cirujanos a quienes les brinda con generosidad su apoyo y enseñanza. La otra área donde destacó nuestro personaje fue en la obstetricia, considerada en esa época rama de la medicina, exclusiva entonces de las parteras, ya que el médico intervenía solamente cuando existían complicaciones.³

De nuevo su habilidad le permitió ganarse la confianza de la población rompiendo ese prejuicio y así durante más de 30 años

trajo al mundo un gran número de leoneses. Sus actividades le permitieron darse cuenta que varias de las complicaciones obstétricas eran debido a los conocimientos empíricos de las parteras, por lo cual organizó y fundó en 1917, la primera Escuela Libre de Enfermería y Obstetricia en el Hospital Juárez de esta población, institución que durante muchos años formó parteras mejorando, sin lugar a duda, la calidad de dicha atención. Esta escuela es el antecedente más reciente de la actual Facultad de Enfermería de la Universidad de Guanajuato; asimismo editó un folleto llamado *Consejos para Señoras Encintas y Cuidado de los Niños*, relacionado con la higiene y la alimentación de la embarazada, el parto, la alimentación artificial, la higiene del niño y las enfermedades de los niños.⁴

A principios del siglo XX, en la ciudad de León solamente existía un hospital civil en pésimas condiciones –que con más pena que gloria– proporcionaba atención médica a los habitantes de la ciudad; ante los reclamos de la sociedad, las autoridades civiles decidieron cambiarlo de lugar a un edificio localizado en la antigua calle de la Soledad, que funcionó como colegio de maristas. Expropiado por el gobierno fue utilizado por un tiempo como cuartel y en ese momento estaba abandonado. En 1916 inició sus funciones con el nombre de Hospital Juárez, y a pesar de encontrarse el inmueble en condiciones desastrosas, constituía todo un reto encargarse de su dirección. Dos colegas a quienes se les propuso el puesto renunciaron ante la magnitud del compromiso, pero cuando se lo ofrecieron al Dr. del Río, éste aceptó tomando posesión el 2 de abril de 1917. Durante 20 años ejerció el puesto y su labor fue titánica desde el inicio para rehabilitarlo; empezó por delimitarlo con bardas ya que el hospital se comunicaba con las casas vecinas. Reparó los techos que estaban a punto de derrumbarse, colocó pisos pues la mayor parte de ellos eran de tierra, entre otras adecuaciones. Posteriormente lo equipó para que pudiera funcionar, siempre contando con un raquítico presupuesto. Como anécdota se recuerda que al obtener un donativo de telas para elaborar sábanas y almohadas, estas últimas las rellenó de paja que obtuvo de tenerías vecinas. Una vez cumplida esta elemental meta, organizó el funcionamiento del hospital en “Servicios” con la ayuda de colegas que con gusto participaron. Personalmente, el Dr. del Río atendía la sala de cirugía y obstetricia, era el eterno médico de guardia listo a resolver cualquier tipo de urgencia; trabajaba día y noche. Como es lo habitual en este tipo de instituciones, los recursos económicos eran escasos y la búsqueda de ellos fue otra de sus actividades diarias, llegando en ocasiones a obtenerlos de su propio bolsillo. No hay duda que gracias a su esfuerzo, el Hospital Juárez se convirtió en una institución hospitalaria que logró trabajar decorosamente; con el tiempo se convirtió en el sitio donde los jóvenes médicos leoneses, después de haber terminado sus estudios profesionales, pudieron adquirir experiencia para realizar especialidades médicas. Los primeros cirujanos, obstetras, anestesiólogos, pediatras y ortopedistas se formaron dentro de sus salas, además de haber sido el sitio donde fundó la escuela de obstetricia citada en párrafos anteriores.⁵

Otro lugar donde desarrolló su capacidad de organización fue en el Hospital de San José, actualmente Sanatorio Moderno Pablo Anda, institución de beneficencia atendida por religiosas. La Superiora de la comunidad consciente de la necesidad de tener un director que ayudara en la organización, lo nombró director, circunstancia que al parecer no tendría gran importancia si no existiera otro factor que es necesario resaltar. Como se mencionó al inicio, él profesaba la religión metodista, lo cual podría haber sido un serio inconveniente para ser aceptado, pero su capacidad y personalidad, le permitieron superar este obstáculo y desde entonces se estableció una relación profesional donde la tolerancia

religiosa predominó, en una época donde esto no era lo usual. Los beneficios obtenidos de su capacidad para organizar permitieron al Hospital de San José, después bautizado como Sanatorio Moderno Pablo Anda, ser una institución donde se inició la atención hospitalaria privada de la ciudad.⁶

Por su honradez y prestigio como médico, el Dr. Del Río fue nombrado en numerosas ocasiones a desempeñar puestos relacionados con la salud pública, algunos de ellos fueron: fundador y vicepresidente de la Cruz Roja, Administrador de la Vacuna, médico de Ferrocarriles, miembro del Comité Local de la Asociación para evitar la Ceguera en México, vocal de la Junta Local de Salubridad para la Lucha contra la Peste Bubónica, presidente de la Comisión encargada de la Salubridad Pública del Municipio y presidente de la Junta Municipal Permanente de la Profilaxis de la Lepra. Como era de esperarse, este tipo de actividades no tenían retribución monetaria.

También figuró en puestos políticos, aunque estas actividades no eran muy de su agrado porque le quitaba tiempo a su práctica profesional, aceptaba por la insistencia de las autoridades ya que su nombre era símbolo de prestigio, integridad y honradez. En varias ocasiones fue nombrado regidor (1919, 1921, 1925 y 1931) y miembro de la Junta de Administración Civil en 1935.⁷

Aprovechando su conocimiento de otros idiomas, desde 1914 ingresó como maestro de inglés y francés en la Escuela de Instrucción Secundaria y Normal y poco tiempo después, también atendió las materias de higiene, anatomía y fisiología en esa misma institución. En julio de 1959, debido a dolencias físicas que lo aquejaban, solicitó su jubilación, la cual se le concedió en octubre de 1962; se le asignaron \$275.40 mensuales que disfrutó sólo unos cuantos años, pero debieron serle útiles para sobrevivir sus últimos años de vida cuando debido a sus continuos problemas de salud estaba incapacitado para seguir ejerciendo.

En relación a su vida familiar, el 14 de mayo de 1904 se casó con la profesora Carolina Domínguez. Tuvo cinco hijos los cuales fueron educados en un ambiente de respeto y amor al prójimo, vivió con modestia, sin lujos ni ostentaciones; los últimos años fueron difíciles por su incapacidad física y reducidos recursos económicos. Todo esto lo toleró con bíblica paciencia, murió rodeado del cariño de su familia a las 4 de la tarde del 14 de enero de 1965. El acta de defunción señala como causa de muerte “arterioesclerosis senil y miopatía”; su deceso causó consternación general.⁸

Comentario final

En los párrafos anteriores se ha tratado de describir los aspectos más relevantes de la vida del Dr. Pablo del Río Zumaya, cuya obra contribuyó a establecer las bases del desarrollo actual de la medicina de la ciudad de León, Guanajuato, resaltando el enorme componente de humanismo que caracterizó su ejercicio profesional, hasta ser considerado como un apóstol de la medicina. Es innegable que en su tiempo se reconocieron ampliamente sus aportaciones a la medicina y en varias ocasiones las autoridades civiles y de salud se lo demostraron. En un acto que es muy probable no se vuelva a realizar, cuando cumplió 50 años de ejercicio profesional, fue objeto de una serie de homenajes de diversos tipos, medallas, cenas, notas editoriales, etc., pero el más significativo fue el obsequio de un automóvil último modelo mediante una colecta pública, ya que el Dr. Pablo del Río Zumaya nunca había tenido alguno. Entre otros reconocimientos que recibió fueron una escuela y una calle con su nombre que se mantienen hasta la fecha. Sin embargo, el Dr. del Río Zumaya también fue objeto de críticas que trataron de empañar su obra, pero su prestigio le permitió superarlo. Uno de ellos fue cuando se formuló una denuncia contra él donde se afirmaba que era partidario de Adolfo de la

Huerta cuando este personaje se declaró en rebeldía; incluso se le acusó que era familiar de uno de los beligerantes que actuaba en la región y al cual apoyaba con recursos que obtenía del hospital. Las mismas autoridades civiles lo defendieron y apoyaron con firmeza y disiparon cualquier tipo de duda en relación con este acontecimiento.

Otra circunstancia que durante mucho tiempo trató de manchar la reputación del Dr. Pablo del Río fue al acusarlo de que no era médico; se decía que en el extranjero había realizado estudios de enfermero y que gracias a su habilidad quirúrgica había podido ejercer como médico. Respecto a tal acusación, vale la pena decir que gracias a la oportunidad que se nos brindó para revisar el archivo del Dr. del Río, pudimos constatar la existencia de documentos oficiales de su formación profesional en medicina y posteriormente, de los trámites que realizó para revalidar sus estudios, y así obtener su cédula profesional que le permitió ejercer la medicina en nuestro país. No queda la menor duda que la trayectoria de cualquier ser humano siempre está expuesta a situaciones diversas y la vida del Dr. del Río no podía ser la excepción.

Otros hechos anecdóticos de su vida profesional donde de nuevo su capacidad le permitió salir adelante, fue cuando atendió de una herida a Rodolfo Fierro, lugarteniente de Pancho Villa durante su estancia en León, quien le colocó la pistola en su sien, exigiéndole que no le provocara dolor con sus curaciones. La otra, cuando operó a la esposa del general Daniel Sánchez, jefe de la plaza, personaje que se caracterizó por sus ataques a la sociedad leonesa durante los conflictos religiosos de la década de los veinte; en una actitud intimidatoria, el militar rodeó el quirófano con soldados.

Para terminar esta semblanza transcribimos la opinión del Dr. Jesús Rodríguez Gaona que sobre él escribió: *...paciente, paternal y a ratos jovial, el Dr. del Río tiene el don de crearse una simpatía inmediata, automática. La envidia es para él una enfermedad exótica. Enemigo de discusiones, posee un raro tacto para evitarlas y ponerles un punto final apenas iniciadas. Es un hombre al que la ciudad de León le debe haber salvado muchas vidas y los médicos, lecciones de probidad profesional.*⁹

Referencias

1. León, Guanajuato. Enciclopedia de México. México, 2006. CD 1.
2. Gómez VE. Historia de los médicos de León, 1900-2000. México, PAC, 2001, pp. 21-22.
3. Aceves PP. Albores de la Cirugía en León. El Sol de León, 22 de noviembre de 1962.
4. Gómez VE. Historia de los médicos de León, 1900-2000... p. 27.
5. Gómez VE. Historia de los médicos de León, 1900-2000... pp. 43-44.
6. Aceves BP. Semblanza del Dr. Pablo del Río. El Sol de León, 21 de agosto de 1959, p. 3.
7. Documentos personales del Dr. Pablo del Río Zumaya proporcionados por su familia.
8. Gómez VE. Historia de los médicos de León, 1900-2000... pp. 25-29.
9. Rodríguez GJ. Semblanzas médicas. El Sol de León, 2 de octubre de 1962.

Dirección para correspondencia:

Dr. Ernesto Gómez-Vargas,

egomezvargas@hotmail.com

Dra. Magdalena Martínez-Guzmán,

magdamtzglz@aol.com